

## JÁUREGUI

◊➔ La turbulencia financiera fue provocada, parcialmente, por la falta de información en las operaciones. Urge que se legisle en favor de la transparencia bursátil.

# Apertura esencial

MANUEL J. JÁUREGUI

**N**o es para nada una coincidencia que los legisladores estadounidenses y los mexicanos, simultáneamente, estén buscando la misma cosa dentro de su sistema financiero-empresarial: TRANSPARENCIA.

Quien mejor articuló la necesidad de que exista transparencia absoluta fue la ex vicepresidenta de la Reserva Federal, Alice Rivlin, al atestiguar ante una audiencia regulatoria del Congreso de Estados Unidos: "El capitalismo de mercado es una herramienta peligrosa, como una ametralladora o un reactor nuclear: debe estar trabajando apropiadamente y usarse con cautela apeándose a reglas bien pensadas para que cumpla su función".

Los legisladores que participaron en estas audiencias pidieron casi unánimemente la existencia de una mayor transparencia e información por parte de quienes emplean instrumentos de financiamiento sofisticados, con el objetivo de que el público inversionista pueda medir LOS RIESGOS.

En MÉXICO, el líder de la bancada panista en el Senado, Gustavo Madero, decía prácticamente lo mismo cuando anunció que estudian crear una nueva reglamentación de TRANSPARENCIA para obligar a las empresas a detallar sus posiciones en instrumentos financieros, como los "derivados", precisando sus posiciones y dando a conocer los riesgos.

Todo lo que es apertura y transparencia forma parte intrínseca tanto del sistema democrático, como también del sistema de capitalismo de mercado que va de la mano.

El PRECIPICIO financiero que repentinamente se abrió a los pies de muchas empresas mexicanas tiene que ver, precisamente, con la letra chiquita de estos instrumentos financieros, inventados por el diablo, llamados "derivados", que contienen una serie de disparadores o gatillos, los cuales, una vez accionados por los extremos de mercados turbulentos como los que vivimos actualmente,

desencadenan una serie de condiciones que obligan a la empresa a realizar PAGOS o castigos que, en condiciones normales, no tendría que hacer.

Así, por ejemplo, cuando el Peso súbitamente se cotizó arriba de 13 pesos, un sinnúmero de empresas mexicanas tuvo que cubrir al emisor de sus derivados fuertes pagos en dólares para "cerrar contrato".

Obviamente, el público inversionista, e incluso muchos dizque analistas y calificadoras, no estaban enterados de la existencia de estos disparadores, aunque sí de la existencia de algún tipo de cobertura.

Lo que el Senado mexicano está proponiendo es que, cuando las empresas que cotizan en Bolsa rindan su informe trimestral, plasmen en él no sólo la existencia de un derivado, sino las condiciones y consecuencias de los escenarios para los que fue diseñado.

En suma, lo que propone el Senador Madero es algo que se antoja enteramente apropiado y procedente.

En teoría, un exceso de reglamentación gubernamental en la actividad económica es nocivo, contrario a la teoría económica del *laissez faire* (dejar hacer), pero al mismo tiempo deben PROTEGERSE los derechos de los ahorradores, del accionista minoritario, que con su dinero "vota" por una determinada emisora y sus prospectos de crecimiento económico.

Engañar al inversionista para atraer su dinero con rollos propagandísticos, y no con datos concretos, es un vicio penado por nuestras leyes. También deberá de serlo el no proporcionarle TODA la información para poder tomar una decisión de inversión sensata y prudente.

Iniciamos este opus citando a la doctora Rivlin en su testimonio ante legisladores estadounidenses. La de ella es una voz particularmente calificada, pues, además de haber merecido el Premio Genio de la Fundación MacArthur y ser profesora en el prestigiado



Fecha <b>22.10.2008</b>	Sección <b>Primera - Opinión</b>	Página <b>11</b>
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

Instituto Brookings y catedrática del Instituto de Política Pública de la Universidad de Georgetown, Rivlin manejó durante décadas, bajo los Presidentes Reagan y Clinton, la Oficina del Presupuesto del Gobierno Federal estadounidense (hoy con la mayor deuda y déficit de su historia).

El capitalismo de mercado, de la mano con las mejores prácticas democráticas, debe ser apareado y sincronizado a la buena marcha del País, por ello no puede permitirse que éste se dispare –sin TRANSPARENCIA– en dirección opuesta y así convertirse en escollo para nuestro desarrollo económico.